

# galerías de arte

## EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ

En este número traemos a esta sección un cuadro que todos los toledanos conocemos bien: el Entierro del Conde Orgaz, del Greco, situado en la Iglesia de Santo Tomé, de Toledo.

El tema del cuadro es el siguiente: es una piadosa leyenda toledana del siglo XIV. Representa al señor de Orgaz, don Gonzalo Ruiz de Toledo en el momento de ser enterrado por sus santos patronos, San Agustín y San Esteban: a la escena asisten un coro de caballeros toledanos (retratos de amigos y contemporáneos del Greco), con el traje de la época. En la parte alta una visión de la Gloria en la que destacan: el Cristo juzgador con su manto blanco, rodeado de los coros de los bienaventurados, María y Juan; debajo un ángel llevando en sus brazos, el alma desnuda e infantil, transparente e inmaterial del Señor de Orgaz.

El Greco, al realizar el cuadro debía ajustarse a unas condiciones preestablecidas: el entierro se realiza mientras se celebra la misa por el difunto; San Esteban y San Agustín, han descendido del cielo y sepultan el cadáver; asiste todo el cortejo funerario y se representa la Gloria, en la que se recibe al difunto. El pintor observa las condiciones, dividiendo el cuadro en dos sectores claramente diferenciados: el inferior, correspondiente al entierro y el superior a la Gloria. En la parte inferior resalta la composición clasicista dominada por el grupo de retratos y la escena que se abre en el centro, como en las imágenes renacentistas, marcando el sentido horizontal; aunque sobresalen algunos rasgos del Greco manierista, como son, la figura del sacerdote que mira hacia arriba, y la del adolescente, que mira y señala al espectador. La par-



te superior es radicalmente diferente está dominada por una segmentada construcción piramidal que asciende rápidamente, estableciendo violentas diferencias espaciales entre los diversos planos (por ejemplo: el plano en que se encuentra la Virgen y en el que se encuentra Cristo).

Algunos autores, como Camón Azuar no distinguen estas dos partes, sino que la obra tiene una perfecta unidad. Aunque, por ejemplo, este mismo autor hablando del cuadro dice que: "lo mismo la zona humana que la celestial se adscriben a módulos y sistemas compositivos diferentes".

GALATEA MANTIENE UNA LÍNEA INDEBILITADA. EN FUNCIÓN DE ELLO LA DIRECCIÓN RESPETA EN TODO MOMENTO LA OPINIÓN DE SUS COLABORADORES, NO SOLIDARIZÁNDOSE AUTOMÁTICAMENTE CON LOS ARTÍCULOS QUE NO SEAN EDITORIALES O FIRMADOS POR LA SOCIEDAD CERVANTINA.